

NOTA DE LA ASESORIA JURÍDICA SOBRE
RELACIÓN ENTRE LA CLÁUSULA CIF Y LA LEGITIMACIÓN PARA RECLAMAR
POR LAS PÉRDIDAS, DAÑOS O AVERÍAS

La cuestión ya la traté en otras ocasiones, pero me parece de interés añadir algunos comentarios adicionales a raíz de la jurisprudencia más reciente dictada sobre el particular (entre otras, y como más próxima, la sentencia de la Audiencia Provincial de Girona de 15 de septiembre de 2003).

En principio, todo el mundo está de acuerdo en que si en un contrato de compraventa se utiliza el INCOTERM CIF el vendedor se obliga a expedir las mercancías al puerto de destino, mediante la conclusión del correspondiente contrato de transporte, y asegurarlas contra los riesgos inherentes al mismo. La entrega se produce al colocar la vendedora la mercancía a bordo del buque en el puerto de embarque, con traspaso del dominio y de los riesgos (*periculum rei*) a la compradora desde ese momento (*res perit domino*). Por tanto, a partir de dicho momento, es el comprador y no el vendedor a quien corresponden las acciones y, por ende, la legitimación para reclamar contra los portadores y, en su caso, contra los comisionistas de transporte que resulten solidariamente obligados con aquellos de acuerdo con el artículo 379 del Código de Comercio, por las pérdidas, averías o retrasos sufridos por las mercancías durante el transporte.

Pero este principio, según la jurisprudencia citada, puede tener sus **excepciones** y en ellas estriba precisamente el interés que puede revestir la presente Nota de la Asesoría Jurídica.

La primera excepción deriva del hecho de que el porteador o el comisionista hubiera reconocido extrajudicialmente la personalidad del vendedor para reclamarle cualquier indemnización por las pérdidas, daños o retrasos de que se trate, toda vez que es una consolidada doctrina jurisprudencial la de que no puede impugnar la personalidad o la legitimación de un litigante quien dentro o fuera del pleito se la tenga reconocida. Por tanto, convendrá tener muy presente esta circunstancia a la hora de entablar o mantener negociaciones respecto a las incidencias ocurridas en el curso del transporte con los eventuales vendedores en condiciones CIF.

La segunda excepción viene ligada al hecho de que a resultas del incumplimiento del contrato de transporte se resuelva, es decir, se deje sin efecto, la compraventa que le precede y a cuya consumación, o sea, a poner las mercancías en poder del comprador, sirve precisamente el transporte. La razón de legitimar en este supuesto al vendedor para el ejercicio de las acciones que procedan contra el transportista y, en su caso, contra el comisionista de transportes, es obvia: dejada sin efecto la compraventa, también queda sin virtualidad la cláusula CIF y las mercancías o, si se quiere, los derechos sobre las mismas, vuelven a poder del vendedor que, naturalmente, ha de estar facultado para accionar contra el porteador y/o contra el comisionista de transportes que resulte solidariamente obligado con éste.

Finalmente, la tercera excepción afecta tan solo a las eventuales acciones que el vendedor pudiera tener contra el comisionista de transportes dentro del marco contractual del contrato de comisión mercantil celebrado entre éste y el comitente vendedor. Excepción que, también es lógica, por cuanto del cumplimiento del contrato de comisión --no del de transporte, cuya contratación es justamente el objeto del contrato de comisión-- ha de responder personalmente el comisionista frente al comitente y no frente a nadie más.

Excepciones que, como se comprenderá, son también aplicables a otros INCOTERMS, como por ejemplo el FOB, desde el momento en que deban considerarse entregadas o puestas a disposición del comprador las mercancías vendidas.

Manuel M^a Vicens Matas
Secretario y Asesor Jurídico